

LA CONTRIBUCIÓN DE AMÉRICA LATINA
AL CAMPO DE LA COMUNICACIÓN

César Bolaño, Delia Covi Druetta y
Gustavo CimaDevilla
(Coordinadores)

La contribución de América Latina al campo de la Comunicación

Historia, enfoques teóricos, epistemológicos
y tendencias de la investigación

Participan:

JOSÉ MARQUES DE MELO | WILLIAM FERNANDO TORRES | JESÚS MARTÍN BARBERO |
RAÚL FUENTES NAVARRO | ELISEO COLÓN | NILDA JACKS Y GUILLERMO OROZCO
GÓMEZ | EDUARDO GUTIÉRREZ | BETÂNIA MACIEL Y MARCELO SABBATINI | MARGARIDA
M. KROHLING KUNSCH | DELIA COVI DRUETTA Y LUZ MARÍA GARAY CRUZ | INESITA
SOARES DE ARAÚJO Y MILCA CUBERLI | EDUARDO MEDISTCH | ANDRÉS CAÑIZÁLEZ
Y MATÍAS PONCE | CARLOS ARCILA CALDERÓN Y MABEL CALDERÍN CRUZ | CÉSAR
BOLAÑO, ANCÍZAR NARVÁEZ Y RUY SARDINHA LOPES | GUSTAVO CIMADEVILLA |
CICILIA M. KROHLING PERUZZO | ALFONSO GUMUCIO-DAGRÓN





© De esta edición, Prometeo Libros, 2015
Pringles 521 (C11183AEJ), Buenos Aires, Argentina
Tel.: (54-11)4862-6794 / Fax: (54-11)4864-3297
info@prometeolibros.com
www.prometeolibros.com
www.prometeoeditorial.com

Diseño: R&S
Armado: María Victoria Ramírez
Corrección: Marina Repetti

ISBN:

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723
Prohibida su reproducción total o parcial
Derechos reservados

Folkcomunicación

Betânia Maciel - Marcelo Sabbatini

1. Historia de la Folkcomunicación en América Latina

Podemos afirmar que la teoría de la Folkcomunicación es la primera teoría brasilera de las Ciencias de la Comunicación. Nació bajo el apoyo de otras dos iniciativas pioneras: la fundación en 1962 del Instituto de Ciencias de la Información de la Universidad Católica de Pernambuco –ICINFORM–, y el lanzamiento de la publicación del primer periódico de estudios e investigaciones científicas en Comunicación de Brasil, la revista *Comunicações & Problemas*. Fue así que la cultura popular, como objeto de estudios científicos, ganó dimensiones multidisciplinares y, según Marques de Melo (2008: 19), “inauguró la diseminación de las ciencias de la comunicación en Brasil”.

El personaje que está por detrás de este hecho es el periodista e investigador pernambucano Luiz Beltrão (1918-1986)¹, dedicado a desarrollar y solidificar las bases de la educación superior, más específicamente en la formación de periodistas. Por influencia del CIESPAL, agregó a sus metas el incentivo a la investigación sobre cultura y comunicación lanzando las bases para la investigación de una nueva disciplina: la Folkcomunicación. Ya en el primer número del referido periódico publicó el artículo “El

¹ El perfil biográfico de Luiz Beltrão contiene datos y testimonios que confirman todo su pionerismo académico, además de su actuación de vanguardia como periodista y de sus incursiones singulares por la vida literaria (Benjamin, 1998). Más recientemente, su pionerismo fue recuperado por Marques de Melo y Trigueiro (2008).

ex-voto² como vehículo periodístico”, la semilla germinal de esta teoría que de manera original y cuestionadora se ocupaba del orden vigente³.

Según la definición del propio creador, la Folkcomunicación es el “estudio de los agentes y de los medios populares de información de hechos y expresión de ideas”, o dicho de otro modo, “el proceso de intercambio de informaciones y manifestación de opiniones, ideas y actitudes de las masas, a través de agentes y medios vinculados directa o indirectamente al folclore” (Beltrão, 2004). Como consecuencia de esta definición, cabe entonces señalar que:

La Folkcomunicación no es, por lo tanto, el estudio de la cultura popular o del folclore, es bueno que se destaque con claridad⁴. La Folkcomunicación es el estudio de los procedimientos comunicacionales a través de los cuales las manifestaciones de la cultura popular o del folclore se expanden, se sociabilizan, conviven con otras cadenas comunicacionales, sufren modificaciones por influencia de la comunicación masificada e industrializada o se modifican cuando son apropiadas por tales complejos (Hohlfeldt, 2002).

Esta teoría parte de la valorización de los aspectos populares y del folclore como forma de expresión de pensamientos y acciones por el público inicialmente iletrado y muchas veces alejado del proceso de desarrollo económico. Público que está fuera de lo que sería la clase hegemónica.

Las observaciones iniciales que llevaron a esta teorización (Beltrão, 1971) se basaron en las conversaciones de “boca de noche”, en las pequeñas ciudades interioranas. En la farmacia o en la peluquería, en los intercambios de información producidos con los viajeros, choferes de

² Ex-voto: ofrenda a los dioses en agradecimiento por una sanación o deseo cumplido. Muy común en sitios de peregrinación. La ofrenda puede ser un mensaje o una representación del favor recibido.

³ Por basarse también en la “dinámica del folclore” defendida por el neomarxista Edson Carneiro, el primer capítulo de la tesis de doctorado defendida por Beltrão fue suprimido, cuando se editó en libro. La tesis completa solamente fue rescatada en 2002, por iniciativa del profesor Antonio Hohlfeldt.

⁴ “Si el *Folclore* comprende formas interpersonales o grupales de manifestación cultural protagonizadas por clases subalternas, la *Folkcomunicação* se caracteriza por la utilización de mecanismos artesanales de difusión simbólica para expresar en lenguaje popular mensajes previamente vehiculados por los medios culturales” (Beltrão, 1980).

camiones, o quinieleros de las esquinas. En los versos de guitarra o en los mensajes y representaciones contenidas en los ex-votos o incluso en las palabras del mismo padre de la parroquia. “Hombres del campo que están al margen de los centros de poder”, es así que Beltrão acompañaba muchas de las manifestaciones del hombre rural.

¿Es frente de este público que Beltrão se cuestiona cómo estas personas establecen, crean y transmiten sus valores, referencias, conocimientos, sentimientos y su forma de actuar, en un proceso de comunicación específico de la comunidad en que está localizada?

Estudiando la forma en como estos grupos marginalizados se comunicaban, él percibió cómo estos reelaboraban sus relaciones comunicativas de manera diferenciada, muchas veces cuestionando la visión de la clase hegemónica.

En ese marco, Beltrão destacará la llamada cultura de los “marginalizados”, entendida como espacio de comunicación y expresión de modos de accionar, creencias y referencias identitarias de los grupos sociales que establecen sus sistemas comunicacionales propios. En este abordaje, Luiz Beltrão (1980, 2001) va a establecer la existencia de tres tipos de sujetos de la exclusión:

1. Los *grupos rurales marginalizados*, sobre todo debido a su aislamiento geográfico, su penuria económica y su bajo nivel intelectual.
2. Los *grupos urbanos marginalizados*, compuestos de individuos situados en los escalones inferiores de la sociedad, constituyendo las clases subalternas, desasistidas, sub informadas y con mínimas condiciones de acceso.
3. Los *grupos culturalmente marginalizados, urbanos o rurales*, que representan contingentes de contestación a los principios, a la moral o a la estructura social vigentes⁵.

⁵ Encontramos en este grupo lo que puede ser considerado, tal vez, el aspecto más conservador de la teoría beltraniana, al rescatar el universo simbólico de grupos como el erótico pornográfico, que no acepta una moral dominante. En el contexto de la revolución sexual que vivenciaba, Beltrão destaca el sexo como medio de expresión, como consecuencia de la evolución de la tradición medieval: “Aunque ya en las civilizaciones antiguas esos grupos contestatarios se manifestaron por medio de los grafitis (inscripciones y dibujos en muros y paredes), que es especialmente el vehículo todavía hoy más utilizado. Y, todavía que doctrinas y prácticas eróticas estén siendo difundidas y efectivizadas a través de los tiempos, teniendo, inclusive, sus líderes y corifeos, sus filósofos y sus mártires, solamente a partir del siglo pa-

Aunque esta perspectiva haya sido pensada en el contexto brasileño que va de los años 1950 a 1970, la clasificación mantiene su actualidad y pertinencia, permitiendo determinadas contextualizaciones en torno a esta temática.

También, es importante destacar el papel de los líderes de opinión como intermediadores en la transmisión de informaciones para los demás integrantes de estos grupos marginalizados; aproximándolos de uno a otro universo de la comunicación de masas. El resultado es un proceso de aculturación que sigue su propio ritmo, no amenazado por los intereses y ritmos de las comunidades externas. Como característica, la folkcomunicación posee entonces: a) *horizontalidad*, a medida en que emisores y receptores pertenecen a un mismo estrato cultural, social o económico; b) *dialogía*, recuperando el elemento de diálogo y de alternancia entre las funciones de emisor o receptor; y c) *participatividad*, en el acceso amplio por parte de toda la comunidad a este proceso.

Ese legado de Luiz Beltrão sigue vigente y se renueva constantemente con los aportes de los investigadores de la Red Folkcom, que interesan al mundo académico y otros públicos periféricos respecto de las expresiones culturales de los grupos marginalizados que asumen prácticas de resistencia y de ciudadanía en medio de la sociedad globalizada. Al final, según lo observa Marques de Melo (2008: 57), “las tradiciones comunicacionales de las poblaciones marginalizadas sobreviven a las innovaciones tecnológicas, demostrando capacidad de resistencia cultural, en el tiempo y en el espacio”. Es desde esa perspectiva que el tema del ex-voto⁶ que aborda Beltrão aparece como un objeto de investigación relevante y viable.

sado con el despegar de las industrias gráficas, foto y cinematográfica, química, de ropa, y luego de la amplia utilización de derivados del petróleo con la fabricación de objetos plásticos, el erotismo y su desdoblamiento –la pornografía– tomaron incremento, produciendo corrientes de opinión dentro de movimientos como los de la liberación de la mujer y de la juventud, del control de la natalidad y, al final, del reconocimiento público del homosexualismo” (Beltrão, 1980: 210-211).

⁶ Los agradecimientos por realizaciones recibidas de un santo –recuperación de la salud, salvación de desastres, asuntos financieros y materiales (como la obtención de vivienda) diploma o empleo, o también amorosos– constituyen una forma de expresión singular de la religiosidad, y en el caso del nordeste de Brasil, de un catolicismo rústico. También cabe destacar que, además del significado religioso, muchos ex-votos poseen una significación estética con sofisticada elaboración plástica a través de la modelación en barro o escultura en madera.

Para entender cómo las manifestaciones “votivas” se manifiestan, Marques de Melo (2008: 19) comenta: “él suscitaba la mirada de los investigadores de la comunicación para un tipo de objeto que ya venía siendo competentemente estudiado por los antropólogos, sociólogos y folcloristas, pero era descuidado por los comunicólogos”. Además, llamó la atención sobre otras formas de expresión y manifestación popular como el cordel (folletines), la cantoría, el teatro y los bailes dramáticos populares, así como el diario mural y los grafitis, que en su conjunto componen un universo alternativo a la comunicación de masas. Es en el fortalecimiento de esa propuesta, a través de la investigación empírica realizada por sus seguidores y actualizada en sus principios teóricos, que el estudio de Beltrão se destaca en el campo académico.

La formación de Beltrão, su práctica profesional como periodista y como profesor, su capacidad de innovar, su espíritu de lucha, responsabilidad y determinación son conjugados en positivo para el establecimiento de la Folkcomunicación. La obra de Beltrão se caracteriza, por lo tanto, como pionera en el área de la comunicación del Brasil y de América Latina.

2. La inserción folkcomunicacional de América Latina en el debate internacional

Como comentamos, el concepto de folkcomunicación, bien como los investigadores que desarrollan y recrean esta teoría en la actualidad, se mantiene vivo y ha provocado el interés de académicos y estudiosos en general del área de las Ciencias Sociales. Por eso, cabe aquí realizar un panorama de los nuevos campos donde la teoría de la Folkcomunicación puede ser aplicada. Teoría esta que todavía se encuentra en fase de consolidación a través de grupos de investigación del Brasil, de América Latina y de otros países iberoamericanos. Pero, también una teoría que se presenta como propuesta innovadora delante de la complejidad de los estudios culturales, atribuyendo valor científico al campo de las Ciencias de la Comunicación, con la intención de abrir nuevas fronteras teóricas y metodológicas para la comprensión de los flujos de comunicación y de los cambios culturales en la esfera de lo global y lo local.

Como todo nuevo campo del saber científico, la folkcomunicación encuentra no solo la dificultad de consolidar su objeto de investigación y

sus métodos, sino también de obtener aceptación dentro del paradigma de la ciencia normal, a decir de Thomas Kuhn. Tal vez por su aspecto innovador y libertario, inclusive en relación a su objeto, tal vez por el simple conservadurismo académico, la comunidad científica del campo sería hoy prejuiciosa si ignorase los aportes folkcomunicacionales.

En esa línea de lectura, Marques de Melo (2007b) todavía recuerda cómo esta disciplina, casi relegada en el seno de la comunidad académica, ganó interés a partir de la conferencia de John Downing durante el Congreso de la Sociedad Brasileña de Estudios Interdisciplinarios de la Comunicación –INTERCOM-, realizado en Belo Horizonte, en 2003. El motivo, la identificación de la “comunicación rebelde” o los “medios radicales” de resistencia de las tradiciones comunicacionales de las poblaciones marginalizadas propuestas por el investigador británico (1984) y ya antes identificadas por Beltrão.

Pero, a pesar de todo, el desafío a ser conquistado todavía es largo, pues:

la resistencia académica a nuevos campos de investigación forma parte de la trayectoria conservadora de nuestras universidades. Las culturas populares y masivas, así mismo después de medio siglo de la presencia de los estudios de comunicación en Brasil, todavía continúan siendo vistas con menosprecio por sectores universitarios generalmente anclados en postulados dogmáticos. Con todo, eso no nos debe atemorizar. Le cabe a los investigadores de Folkcomunicación, como de otras disciplinas afines, enfrentar las resistencias en el plano teórico, argumentando, además de avanzar en la producción de conocimientos capaces de demostrar la pertinencia de los referenciales escogidos. La legitimación de los nuevos campos del saber demanda tiempo, competencia y perseverancia. Cuanto más adquiere volumen y densidad un nuevo segmento investigativo, es natural que provoque reacciones, especialmente de aquellos que se sienten amenazados al constatar que perdieron la hegemonía intelectual. Estamos viviendo una coyuntura marcada por el pluralismo teórico y metodológico, donde hay espacio para todas las corrientes de ideas (Marques de Melo, 2007).

Hoy, estudiar la folkcomunicación se traduce en estudiar no solamente los pueblos excluidos, como Beltrão en un inicio propuso, sino

también estudiar el fenómeno de las transformaciones realizadas por las clases populares que absorben la cultura de masas y la transforman en producto cultural. Por eso, presentamos la obra de Luiz Beltrão de forma configurada en nuevos campos del saber, en nuevas áreas de aplicación, buscando una renovación conceptual para la misma.

3. Paradigmas teóricos y metodológicos en Folkcomunicación

En cierta medida, acompañar la tarjetería de la teoría folkcomunicacional es acompañar la historia de la Teoría de la Comunicación. La teoría inicial de Beltrão se fundamenta sobre el arsenal metodológico de su tiempo, con el foco puesto en torno a los estudios del *mass journalism*. En este sentido, Beltrão se apropia del concepto de *two step flow of communication* de Katz y Lazarsfeld, o simplemente teoría de los flujos de dos etapas, para destacar el rol de los líderes comunitarios en oposición a los medios omnipotentes. Sobre este líder de opinión “folk”, Beltrão resalta:

El comunicador folk tiene la personalidad característica de los líderes de opinión, identificada (y en él, talvez, todavía más agudizada) en sus colegas del sistema de comunicación social: 1) prestigio en la comunidad, independientemente de la posición social o de la situación económica, gracias al nivel de conocimientos que posee sobre determinado(s) tema(s) y a la aguda percepción de sus reflejos en la vida y costumbres de su gente; 2) exposición a los mensajes del sistema de comunicación social, participando de la audiencia de los medios masivos, pero sometiendo los contenidos a criba de ideas, principios y normas de su grupo; 3) frecuente contacto con fuentes externas autorizadas de información, con las cuales discute o completa las informaciones recogidas; 4) movilidad, poniéndose en contacto con diferentes grupos, con los cuales intercambia conocimientos y recoge preciosos subsidios; y, finalmente, 5) arraigadas convicciones filosóficas, en la base de sus creencias y costumbres tradicionales, de la cultura del grupo a que pertenece, a las cuales somete ideas e innovaciones antes de acatarlas y difundirlas, con vistas a las alteraciones que considere benéficas al procedimiento existencial de su comunidad (1980: 35).

Con todo, además de la perspectiva funcionalista, la Folkcomunicación puede ser encuadrada como una legítima representante del Pensamiento Comunicacional Latinoamericano:

En cierto sentido, Luiz Beltrão anticipaba en Brasil observaciones empíricas que después serían hechas también por Jesús Martín Barbero, en Colombia, robusteciendo su teoría de “mediaciones culturales”, el núcleo de la contribución de los culturalistas al pensamiento comunicacional latinoamericano. De esa corriente, el mexicano Jorge González ya hacía referencia explícita a los estudios seminales del científico pernambucano sobre las clases subalternas brasileiras. Tal pionerismo sería enfatizado por el propio Martín Barbero en su análisis sobre los “aportes” brasileños para las ciencias sociales de América Latina durante el congreso INTERCOM 97. Beltrão reconocía en los agentes de Folkcomunicación, en sociedades rurales o periféricas, un carácter nítidamente institucional, semejante a aquel que Martín Barbero atribuiría más tarde a los agentes educativos, religiosos o políticos en las sociedades urbanas metropolitanas (Marques de Melo, 2007a: 22-32).

En la actualidad, también podemos observar la ampliación de los grupos originalmente identificados por Beltrão frente a las innúmeras situaciones en que las dicotomías masivo-individual, élite-popular, tecnológico-tradicional se presentan con los avances de las tecnologías de la información y la comunicación. Los trabajos que vienen siendo elaborados por la segunda y tercera generación de estudiosos de la folkcomunicación enfatizan el carácter espontáneo y colectivo de las manifestaciones culturales que funcionan como medios de comunicación paralelos (Maciel, Marques de Melo & Lima, 2011).

Para Benjamin (2001), las diferentes líneas de investigación que definen este campo son:

- a) la comunicación (interpersonal y grupal) que ocurre en la cultura popular, o sea, el estudio sobre la producción de los mensajes.
- b) la mediación de los canales populares para la recepción de la comunicación de masa –la recepción propiamente dicha–.
- c) la apropiación de tecnologías de comunicación de masa y el uso de canales masivos por los portadores de la cultura popular –la

- producción de mensajes populares por canales típicos de la comunicación mediatizada—.
- d) la presencia de trazos de la cultura de masa absorbidos por la cultura popular, o sea, la recepción y los efectos de la cultura de masa sobre segmentos populares.
 - e) la apropiación de elementos de la cultura popular por la cultura de masa y por la cultura erudita —los efectos de mensajes populares—, según se reciban por los segmentos de la comunicación social urbana industrializada y apropiados/transformados en nuevos mensajes.
 - f) la recepción en la cultura popular de elementos de su propia cultura de masa —la mediatización de la comunicación social entre mensajes de la comunicación popular entre los propios receptores populares—.

En un estudio bibliométrico realizado sobre el cuerpo de trabajos publicados durante diez años por la *Revista Internacional de Folkcomunicación*, se identificó el carácter diversificado y plural de las interfaces teóricas de la folkcomunicación:

Las referencias autorales expresan una dimensión innegablemente multidisciplinar de los estudios, que dialogan con perspectivas de otros campos del conocimiento, como la sociología, filosofía, abordajes literarios, historia contemporánea o semiología, en la mayoría de los casos, a partir de objetos específicos del campo mediático (sea por el recorte de la producción periodística, fotografía, cine o discurso publicitario), estableciendo conexiones con la perspectiva conceptual ya explorada por Luiz Beltrão (Folkcomunicación) (...) Otros pensadores, también citados con más frecuencia, no son conocidos por sus contribuciones en estudios de medios, pero son destacados por otras relaciones (multidisciplinarias) —forjadas por los investigadores de tales artículos y ensayos— en propuestas o intentos de entender fenómenos, productos o relaciones que conectan aspectos de la cultura popular y la producción mediática. Así es el carácter multi (y, en algunos pocos casos, interdisciplinar) que la Folkcomunicación sugiere, desde su origen, como disciplina o sector de conocimiento en comunicación, conforme presentado por Luiz Beltrão (Gadini & Calixto, 2010).

Para eso, múltiples fronteras teóricas han sido abiertas: desde el ya mencionado culturalismo latinoamericano de las mediaciones e hibridismo cultural (Barbero, Canclini) a la influencia de la Escuela de Chicago (Robert Parker), el diálogo con la teoría de *agenda setting* (McCoombs), pasando por la teoría de la educación libertadora de Paulo Freire, por los estudios culturales (Stuart Hall), por la crítica de la sociedad institucionalizada de Ivan Illich, por la visión ritual de James Carey, por la invención de lo cotidiano (Michel de Certeau) y por el *habitus* (Bourdieu).

Ya en relación al aspecto metodológico, surge la cuestión: ¿la Folkcomunicación, tanto como la Antropología, podría consistir en más que una teoría, pero también en un método de investigación? Existen indicios suficientes de que Luiz Beltrão buscaba, al mismo tiempo, establecer una teoría explicativa de la “comunicación de los excluidos” y una metodología adecuada que abarcara los varios elementos del proceso comunicacional, entre emisor, receptor, mensaje, canal y efecto, atendiendo a criterios válidos de investigación.

Con todo, el legado beltraniano deja ver una falta de clareza metodológica y, aunque hayan pasado tantos años, también de una falta de sistematización sobre su método de estudio característico. Así,

Para minimizar los *impases* que puedan surgir a partir de esa reflexión, es esencial aclarar que la investigación en la referida área trabaja con un objeto propio –las manifestaciones de la cultura popular–, pero no adopta un arsenal metodológico específico, permitiendo a los investigadores múltiples elecciones, que pueden definirse a partir de la vasta literatura acerca de métodos y técnicas de investigación, especialmente las obras que se dirigen al área de Comunicación. Así, lo que caracteriza la investigación en Folkcomunicación es, antes que nada, la definición del objeto de pesquisa y el referencial teórico seleccionado para su análisis (Castelo Branco, 2006: 122-113).

En la misma línea, Antônio Hohlfeldt considera que la Folkcomunicación ocupa una parte del gran campo de la Comunicación y se vale de los mismo métodos y técnicas. Este investigador llama la atención, sin embargo, respecto de que

(...) la Folkcomunicación es una práctica y es una ciencia. Es una práctica cuando la consideramos como aquel conjunto de usos, costumbres, juegos y actividades de las más variadas que ocurren junto a las masas populares o en diálogo con los procesos comunicacionales industrializados. Pero, es una ciencia porque implica un tipo de estudio direccionado justamente a aquellas. Por lo tanto, la Folkcomunicación tiene –y debería tener, de hecho– una base teórica y metodología(s) claramente descriptibles, tanto para la recolección de datos cuanto para el análisis e interpretación de los mismos, lo que implica acrecentar, en nuestra lista, la investigación cuantitativa/cualitativa, más esta que aquella, como base para los estudios folkcomunicacionales (Hohlfeldt, 2012: 57).

Finalizando la descripción de este estatus teórico y metodológico, cabe destacar las áreas de aplicación de la Folkcomunicación. Desde el punto de vista epistemológico, esta teoría no implica un contexto de aplicabilidad *a priori*.

En los estudios de Folkcomunicación son evidenciadas las nuevas características resultantes del hibridismo y de la mediatización de la cultura. Las manifestaciones en sus nuevas configuraciones, los códigos nuevos, los elementos actualizados y su resignificación son los que interesan al campo de la Folkcomunicación. Las comunidades en los márgenes del contexto comunicacional hegemónico y globalizado se comunican de maneras singulares, pero van de tiempo en tiempo incluyendo elementos desterritorializados (Schmidt, 2007: 36).

Al destacar la peculiaridad del proceso folkcomunicacional situado dentro de grupos de alguna u otra forma excluidos socialmente, percibimos que el desarrollo de la teoría beltraniana no se cierra a las condiciones específicas en que los procedimientos de este sistema paralelo o alternativo de comunicación operan. Así, las nuevas generaciones de investigadores podrán aplicar la teoría folkcomunicacional a campos como el de la política, el turismo, la publicidad, las relaciones públicas, la religión, la producción cultural y las fiestas populares. Más recientemente, este abanico se extendió al considerar las artesanías, la gastronomía, las subculturas urbanas (*rap*, *grafiti*, tatuajes, góticos), el *blues*, el carnaval de calle, las comunidades virtuales de la ciber cultura, el movimiento estudiantil y los programas de inclusión digital/social.

Con todo, en la actualidad la propia concepción libertaria de la Folkcomunicación⁷ abre nuevas vías de exploración de conocimiento. Así, los “ecos de la rebeldía beltraniana” se reflejan en que

al practicar la “imaginación folkcomunicacional” para explorar la agenda temática de la actualidad, la nueva generación sigue el paso del fundador de la disciplina. Él temía su congelamiento dogmático en una hipertrofia conservadora, evitando la miopía de los folcloristas tradicionales que transformaron la cultura popular en pieza de museo, destituida del dinamismo que le es particular (Marques de Melo, 2012: 34).

Concluyendo, si en determinado momento la folkcomunicación se constituyó como objeto, fruto del concepto esbozado por Luiz Beltrão, en este momento ella existe también en la dimensión de la práctica de la investigación y de la configuración de nuevos campos, de acuerdo a como fue comprendida por sus seguidores.

4. Distribución geográfica de la investigación en Folkcomunicación

La cultura en América Latina es caracterizada como rica, funde elementos de diversos períodos, posee aspectos prehispánicos, del período colonial hasta los más modernos. La riqueza cultural también es cultivada por pueblos indígenas, o sea, por sociedades prehispánicas que hablan diversas lenguas todavía en pleno siglo XXI.

Este universo se presenta fructífero para el desarrollo de los estudios de la teoría de la Folkcomunicación. Esto viene ocurriendo en países como Chile, Argentina, Bolivia, Colombia, Uruguay y Brasil. México, en particular, es un país que presenta aspectos culturales relevantes y antiguos. Encontramos pinturas, danzas, gastronomías, músicas, expresiones de fe y de carácter religioso. Por estos motivos, se ha mostrado especialmente

⁷ Entre las manifestaciones del pensamiento popular que Beltrão se propuso estudiar como la “pared del pueblo”, son incluidas las inscripciones en las vías públicas, los grafitis de los santuarios y las frases en los paragolpes y dibujos en camiones, en “mensajes inscriptos que proclaman ideas, labran protestos, expresen deseos y sugieren soluciones, rezongan del sistema y de sus mentores y administradores, desafían, estimulan, excitan e incitan a los transeúntes a la acción” (Beltrão, 1980: 227).

receptivo a la teoría folkcomunicacional, todavía más con la contribución del estudio de las culturas subalternas de González (1990).

Este conjunto de características espirituales y materiales, intelectuales y emocionales y también en tanto formas de vida, de comportamiento, de leyes y derechos y deberes fundamentales de una persona que vive en sociedad, conforman la cultura; además de comprender también a sus sistemas de valores, tradiciones y creencias. A partir de este pensamiento, se puede situar la Folkcomunicación en América Latina y su potencial en este *Nuevo Mundo* en movimiento.

En la actualidad, puede constatarse la existencia de Grupos de Trabajo de Folkcomunicación en los encuentros periódicos de las principales instituciones brasileñas y extranjeras que cuidan de las Ciencias de la Comunicación y de la Información como ALAIC (Asociación Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación), FELAFACS (Federación Latinoamericana de Asociaciones de Facultades de Comunicación Social), LUSOCOM (Federación Lusófona de Ciencias de la Comunicación), IBERCOM (Asociación Iberoamericana de Comunicación), además de la presencia en grupos de investigación de países lusófonos e iberoamericanos, como Portugal y España.

En ese marco, la articulación institucional que se da opera en gran medida por iniciativa de la Red de Estudios e investigaciones en Folkcomunicación – Red Folkcom. La idea de crear una red de investigadores de la Folkcomunicación nació durante las discusiones realizadas en el seminario internacional sobre las identidades culturales latinoamericanas, promovido por la Universidad Metodista de São Paulo (UMESP) en 1995, como evento preparatorio para la instalación de la Cátedra UNESCO de Comunicación para el Desarrollo Regional en esa institución.

Bajo la coordinación del profesor José Marques de Melo, los investigadores se reunieron y organizaron la I Conferencia Brasileña de Folkcomunicación, realizada en la UMESp, en agosto de 1998, donde fue creada la Red Folkcom. Desde entonces, sus investigadores vienen asumiendo un papel decisivo en el rescate del pensamiento comunicacional de Luiz Beltrão. Entre otras contribuciones del maestro, José Marques de Melo destaca “las ideas sobre interacción entre cultura popular, cultura mediática y cultura erudita, decisivas para neutralizar el prejuicio que

ciertos segmentos de nuestra intelectualidad esbozan en relación al saber popular”.

La Cátedra UNESCO desempeñó un papel fundamental en ese proceso, como incentivadora y catalizadora de acciones. Además de promover las conferencias anuales, la Cátedra decidió realizar una serie de investigaciones comparativas, con la finalidad de dar sentido académico a la Red que comenzaba a constituirse. La primera fue realizada en 1996, focalizando las imágenes mediáticas de la navidad en Brasil.

En 2004, la Red Folkcom se constituyó como organización no gubernamental. Institucionalizada como asociación civil sin fines de lucro, su objetivo es legitimar la Red como un núcleo generador de reflexiones, con una visión totalizadora del contexto de la cultura popular, del folclore y de los medios dentro de los procesos de comunicación social mediatizados.

Los puntos que orientan las acciones de la *Red Folkcom* son:

- 1- Delinear el campo de la Folkcomunicación definiendo un armazón teórico metodológico;
- 2- Comprender el contexto de la Folkcomunicación a partir de la localización del hombre: en la fiesta, en la culinaria, en la artesanía, en la música, en la religión, en la arquitectura, en el trabajo, etc.;
- 3- Realizar estudios documentales y empíricos describiéndolos y analizando los procesos y fenómenos folk mediáticos, localizando sus agentes codificadores, sus canales de expresión, tipos de mensajes y públicos a que se destinan;
- 4- Intercambiar trabajos con los investigadores vinculados a la Red Folkcom y con nuevos investigadores de otras organizaciones de investigación, inclusive internacionales;
- 5- Promover seminarios y/o reuniones científicas en las instituciones de origen de cada investigador a fin de ampliar la discusión de la Folkcomunicación;
- 6- Divulgar los resultados de las investigaciones en eventos científicos regionales, nacionales e internacionales.

Entre estas acciones, destaca la serie de Conferencias Brasileñas de Folkcomunicación –Folkcom-, contemplando temáticas directamente relacionadas a los medios de comunicación y a los medios interactivos para la realización del proceso folkcomunicacional. Estos encuentros

anuales (1998-2013) se han preocupado en definir previamente un recorte de estudio dentro del ámbito de la folkcomunicación. La finalidad está en estimular la reflexión y producción académica con referenciales y parámetros comunes, además de proporcionar una concentración más sistematizada en determinadas temáticas de acuerdo con los aportes contextuales (Schmidt, 2007).

Además de eso, los eventos han revelado la diversidad temática de aplicación de la teoría folkcomunicacional y el trabajo continuo de repensar sobre su propia teoría y metodología.

Ya la *Revista Internacional de Folkcomunicación* (ISSN 1807-4960) está disponible en Internet para acceso libre y periodicidad semestral. El aumento del número de textos y materiales recibidos para publicación confirma la canalización académica de una creciente producción en el área y, al mismo tiempo, viene fortaleciendo la propuesta editorial que es liderada por el editor, profesor Sérgio Luiz Gadini. Los textos divulgados evidencian la diversidad temática de la Folkcomunicación.

En el 2005, el investigador José Carlos Aronchi produjo el vídeo “Ver y Entender la Folkcomunicación”, con la temática de la comunicación desarrollada por especialistas sobre el tema. Investigadores del orden de José Marques de Melo, Roberto Benjamin, Sebastião Breguez, Antonio Hohlfeldt, Osvaldo Trigueiro y Cristina Schimdt hablan de sus experiencias en el refuerzo de esta nueva teoría de la comunicación. A través de estos testimonios, podemos constatar que existen diversas posibilidades para estudiar la Folkcomunicación desde diferentes enfoques. Y, como comenta José Marques de Melo, se configura una oportunidad (...) “por ser un campo virgen a ser investigado en Brasil”.

El relevamiento de la Folkcomunicación en América Latina realizado en 2008 y 2011 –bajo la edición de Betânia Maciel– se divulgó en números especiales de la revista *Razón y Palabra*, editada por el Instituto Tecnológico de Monterrey (México) bajo la coordinación del profesor Octavio Islas. Los números especiales de Folkcomunicación destacaron el papel de esta teoría como genuinamente brasileña y como una de las principales contribuciones teóricas de su fundador, Luiz Beltrão, al campo de la Comunicación, presentando al lector internacional la perspectiva futura de esta disciplina, sus enlaces teóricos, fundamentos históricos,

así como una introducción al rol de la Red Folkcom y de la Cátedra UNESCO/Umesp para su consolidación.

En ese mismo año, la Red pasó a integrar la SOCICOM (Federación Nacional de las Asociaciones Científicas y Académicas de Comunicación), creada en el XXXI Congresso Brasileiro de Ciencias de la Comunicación, en Natal. Representada por decenas de entidades del área de la Comunicación, dentro de las cuales participan la propia INTERCOM, el *Fórum Nacional de Professores de Jornalismo* (FNPJ), la *Associação brasileira de Pesquisadores em Jornalismo* (SBPJor) y la Asociación Nacional de los Programas de Posgrado en Comunicación (Compós), entre otras. El objetivo común de estas sociedades científicas es consolidar el campo del saber de la Comunicación en Brasil, buscando una convergencia académica y una mayor representación junto a los intereses de la sociedad.

Finalmente, la Red Folkcom, dentro de sus actividades más recientes, propuso la organización de dos libros con ejes diferenciados. El primero, para establecer un diálogo entre la Folkcomunicación promovida por Luiz Beltrão y otros autores paradigmáticos de las ciencias sociales y sus respectivas líneas teóricas, estableciendo así nuevos rumbos de investigación para el enriquecimiento y fortalecimiento teórico del campo. El segundo tiene como objetivo presentar las principales líneas metodológicas utilizadas, así como las técnicas específicas. Además de la definición y explicación del método y técnicas aplicadas, los textos incluyen la revisión de investigaciones como ejemplos, constituyendo así un manual para los nuevos investigadores del campo. Con todo, el futuro del mismo estará en gran parte condicionado por los diálogos teóricos y metodológicos que puedan ser realizados de acá en adelante.

5. Ejes, cruzamientos y tendencias de la Folkcomunicación

En los días de hoy, en las universidades latinoamericanas, estudiantes e investigadores ejercen su papel incluyendo la teoría de la folkcomunicación dentro de los estudios del Pensamiento Latino Americano de Comunicación.

El profesor José Marques de Melo, él mismo discípulo de Luiz Beltrão, en un artículo paradigmático abrió mano de su saber de comunicólogo para establecer un “divisor de aguas” en los estudios e investigaciones

en la folkcomunicación; una “parada” para la reflexión y organización intelectual de las posibilidades que se abren para el campo y para las nuevas generaciones de investigadores. En sus propias palabras,

Después de cuatro décadas de acumulación de conocimientos, se torna indispensable revisar críticamente las transformaciones operadas en la disciplina, en el intento de discernir cuáles son los elementos que permanecieron inmutables en el período, cuáles las mutaciones evidentes y cuáles las tendencias preanunciadas por las nuevas generaciones que le dieron secuencia a las ideas originales de Luiz Beltrão (Marques de Melo, 2007b).

A partir de eso son numeradas las señalizaciones apuntadas como elementos de mutación de la disciplina, siendo que uno de sus principales es la “exégesis [la interpretación profunda de un texto bíblico, jurídico o literario] hecha por los analistas folkcomunicacionales, a partir de los textos seminales del fundador de la disciplina”. En este sentido, José Marques pone en relieve el concepto de “activismo mediático”, desarrollado por uno de sus cultores, el profesor Osvaldo Trigueiro, para el cual reserva un “lugar privilegiado en la vanguardia de los estudios folkcomunicacionales”. En este desdoblamiento, el antiguo líder de opinión “folk” es actualizado para el contexto de la sociedad globalizada con carácter activo y militante:

El activista mediático actúa motivado por sus intereses y del grupo al cual pertenece en el formato de las prácticas simbólicas y materiales de las culturas tradicionales y modernas. Es un narrador de la cotidianidad, guardián de la memoria y de la identidad local, reconocido como porta-voz de su grupo social y transita entre las prácticas tradicionales y modernas, se apropia de las nuevas tecnologías de comunicación para hacer circular las narrativas populares en las redes globales (Trigueiro, 2007: 48).

Con un sentido renovador, encontramos también el concepto de folk-medios, con la incorporación de los mensajes y códigos populares por la industria de la comunicación de masa, como estrategia para aproximarse a los públicos receptores. Este proceso, además de ampliar el “rayo de observación”, abrirá el campo para nuevas miradas, sobre todo en lo que

respecta a la ficción y la música. De esta manera, José Marques identifica en la Folkcomunicación su “naturaleza de instancia mediadora entre la cultura de masa y la cultura popular, protagonizando flujos bidireccionales y sedimentando procesos de hibridación simbólica”.

En esta línea de pensamiento, la tercera gran tendencia identificada por José Marques de Melo en los rumbos de la Folkcomunicación es la dialéctica entre lo local y lo global. Esta tensión se establece a partir de la intensificación de la “aldea global” y de un “mosaico cultural que los medios globalizados conllevan diariamente, rompiendo el aislamiento social en el que los ciudadanos comunes vivieron hasta recientemente”. No sin motivo, el término “aldea global” es utilizado –aunque posiblemente considerado *démodé* en los círculos académicos- con precisión. Marques de Melo relaciona la influencia del pensamiento de Marshal McLuhan sobre Beltrão, específicamente al referirse al “folclore de la sociedad industrial” presentado en el libro de lanzamiento del pensador canadiense, *The Mechanical Bride* (1951).

Así, estableciendo nexos con teóricos como Renato Ortiz y Manuel Diegues Júnior, los seguidores de la línea analizaron la formación de la cultura brasileña. Un “archipiélago cultural” en el que Marques de Melo encuentra un *locus* privilegiado para el estudio de la folkcomunicación. La situación brasileña, observa, es paradigmática por contener un “dualismo cultural” fruto de la tradición culta europea presente en las instituciones y el polifacetismo resultante de la “imbricación simbólica” entre lusitanos, amerindios y africanos y de los flujos comunicacionales más recientes provenientes de la cultura de masas. Lo cual, admite un amplio conocimiento teórico y diálogos con diversos campos disciplinares entre los que se destaca la Antropología Cultural y los aportes de la Teoría de la Comunicación.

Otro eje temático que asume relevancia en la actualidad es la relación dada por la Folkcomunicación y el desarrollo, en tanto permite identificar un proceso complejo, holístico y multidimensional que se interesa por el crecimiento económico, la integración y el empoderamiento de las comunidades estudiadas y los deseos y necesidades que estas tienen en virtud de sus identidades. A través del conocimiento del pueblo es que resulta posible pensar en el desarrollo participativo. Se revela entonces la importancia de trabajar con más profundidad la teoría creada por Luiz

Beltrão, en la medida que a través de esta se reconoce la función de la cultura en los procesos de desarrollo local y la mejora de las condiciones de vida como estrategia para superar la organización de los procesos de producción y acceso a los bienes culturales.

Los estudios de las nuevas estrategias comunicacionales observadas en el campo de conocimiento de la Folkcomunicación, y utilizadas actualmente en los diversos procesos de intervención social, se basan en la apropiación colectiva de conocimientos y en el estímulo a la participación de los sujetos comprometidos en la construcción de procesos de desarrollo rural, en consonancia con la cultura de los excluidos.

Desde la perspectiva señalada, la participación social, el empoderamiento y la autonomía de los sujetos y de los grupos populares requieren de la apropiación de elementos esenciales para el ejercicio de la ciudadanía, como el acceso a los derechos constitucionalmente construidos; los que deben estar asociados a los usos de la comunicación y la información a fin de que proporcionen el alcance de mejores condiciones de vida y de una sociedad más justa.

Resulta clave que los sujetos comprometidos comprendan los mensajes recibidos y emitidos para la construcción de diálogos fructíferos que favorezcan las conquistas sociales históricamente no atendidas. Así, las culturas populares pueden reconvertir los códigos oriundos de la sociedad hegemónica para que comuniquen sus necesidades, a través de procesos canalizadores de sus reivindicaciones y conquistas, pasando de la etapa de reivindicación a la del ejercicio propositivo.

A partir del análisis de investigaciones sobre la relación constituida entre proyectos del sector cultural y la inserción y participación de comunidades populares en procesos de desarrollo, resulta posible reflejar y conceptualizar experiencias y prácticas ilustrativas de esta influencia mutua, buscando profundizar una línea programática de pesquisa que integre la comunicación científica para el desarrollo local, a través de la folkcomunicación, de la cultura y de la sociedad.

En ese marco puede sostenerse que para la construcción de un ambiente propicio para el desarrollo integrado y sustentable es necesario, más que cualquier otro tipo de estrategia, un proceso continuado de comunicación participativa que privilegia el diálogo como forma de desarrollar la “consciencia crítica de las clases dominadas”; o sea, el empoderamiento

por medio de la valorización de su saber en la lucha por la transformación de la realidad. Así, se destaca la perspectiva política y democrática del amplio acceso al espacio público de las decisiones colectivas, siendo que la transformación social solamente es posible cuando la comunidad entera actúa como actor y gestor en la búsqueda de un colectivo más equilibrado, en una actuación conjunta y coordinada entre la comunidad, las demás instituciones sociales y el poder público local.

Para analizar las posibilidades de la interrelación entre la comunicación de resistencia, como entendemos la folkcomunicación, y los procesos culturales que desencadenan el desarrollo local emerge el aporte teórico de Tocqueville, Bourdieu, Putnam y Cole, destacando el concepto de capital social. Además de ello, vale considerar los aportes de Martín Barbero y Canclini que con la perspectiva de las mediaciones culturales enfatizan el potencial de la comunicación cultural en la re-significación de los componentes simbólicos de la cultura popular frente a la cultura hegemónica, no disociando la comunicación de la cultura, como proceso que envuelve al individuo situado.

Por lo tanto, se trata de un proyecto para sistematizar un campo nuevo de estudios, donde investigaciones de naturaleza empírica permiten convalidar el aporte teórico de la folkcomunicación como subsidio para comprender los procesos paralelos de comunicación de base y de desarrollo local.

6. Bibliografía especializada

- BELTRÃO, L. (1971). *Comunicação e Folclore. Melhoramentos, São Paulo.*
- (1980). *Folkcomunicação, a comunicação dos marginalizados.* Cortez, São Paulo.
- (2001). *Folkcomunicação.* Edipucrs, Porto Alegre.
- (2004). *Folkcomunicação: Teoria e Metodologia.* Metodista, São Bernardo do Campo.
- BENJAMIN, R. (1998). *Itinerário de Luiz Beltrão.* AIP/UNICAP, Recife.
- (2001). *Folkcomunicação no contexto de massa.* Editora da UFPb. João Pessoa.

- CASTELO BRANCO, S. (2006). "Folkcomunicação: metodologias possíveis". En SCHMIDT, C. (org.). *Folkcomunicação na arena global*. Ductor, São Paulo.
- DOWNING, J. (1984). *Radical Media*. South End Press, London.
- GADINI, S. L.; A. C. CALIXTO. (2010). "Breve cartografia dos estudos em Folkcomunicação". En *Comunicação & Sociedade*, v. 31, n 53.
- GONZÁLEZ, J. (1990). *Sociologia de las Culturas Subalternas*. Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali.
- HOHLFELDT, A. (2002). "Novas tendências nas pesquisas de Folkcomunicação: pesquisas acadêmicas se aproximam dos estudos culturais". XXV Congresso Brasileiro de Ciências da Comunicação. Intercom, Salvador.
- (2012). "Pesquisa em Folkcomunicação: possibilidades e desafios". En LOPES FILHO, B.B. et al. *A Folkcomunicação no limiar do século XXI*. Editora UFJF, Juiz de Fora.
- MACIEL, B., J. MARQUES DE MELO; M.E.O LIMA. (2011). *Território da Folkcomunicação*. UFRN, Natal.
- MARQUES DE MELO, J. (2007). "Uma estratégia das classes subalternas". En RIO DE JANEIRO, Prefeitura Municipal. *Folkcomunicação: a mídia dos excluídos*. Rio de Janeiro: A Secretaria, 2007. (Intercom. Cadernos de Comunicação. Série Estudos, v. 17).
- (2007a). "Folkcomunicação". En GADINI, SÉRGIO LUIZ; WOITOWICZ, KARINA JANZ (orgs). *Noções básicas de Folkcomunicação: uma introdução aos principais termos, conceitos e expressões*. Editora UEPG, Ponta Grossa.
- (2007 b). "Mutações em Folkcomunicação: revisitando o legado beltraniano". En *Verso e Reverso [online]*. v. 21, n. 46. São Leopoldo.
- MARQUES DE MELO, J. (2008). *Mídia e cultura popular: história, taxonomia e metodologia da Folkcomunicação*. Paulus, São Paulo.
- (2012). "Ecos da rebeldia beltraniana: o artesanato como objeto de estudo folkcomunicacional". En LOPES FILHO, B.B. et al. *A Folkcomunicação no limiar do século XXI*. Editora UFJF, Juiz de For a.
- MARQUES DE MELO, J.; O. M. TRIGUEIRO. (orgs.). (2008). *Luiz Beltrão: pioneiro das Ciências da Comunicação no Brasil*. Editora UFPB-INTERCOM, João Pessoa.
- MCLUHAN, M. (1951). *The Mechanical Bride*. Beacon Press, Boston.
- SCHMIDT, C. (2007). "Teoria da Folkcomunicação". En GADINI, SÉRGIO LUIZ; WOITOWICZ, KARINA JANZ (orgs). *Noções básicas de Folkcomunicação:*

uma introdução aos principais termos, conceitos e expressões. Editora UEPG, Ponta Grossa.

TRIGUEIRO, O. (2007). *Folkcomunicação e ativismo midiática.* Editora da UFPB, João Pessoa.